

MÁRGENES PARA UNA HISTORIOGRAFÍA LITERARIA, CONO SUR, 1970-2000

Ana Tissera, María Cristina Dalmagro, Mirian Pino y Cristina Elgue-Martini
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
atissera@ffyh.unc.edu.ar

Lo que sigue es la síntesis de una investigación concebida a fines de los años noventa, cuando observamos que la emergencia histórica sobre los hechos dictatoriales del setenta era la que ordenaba el rumbo de nuestras lecturas literarias en Argentina, Chile y Uruguay. La opción era casi medular, nacía de nuestra experiencia, y de la necesidad de encontrar razones que nuclearan la reiteración de ciertas marcas textuales. Nos convocaba una certeza: pensar que la voz poética podía, con rodeos metafóricos y balbuceos cotidianos, decir lo que las cifras, nombres y fechas no alcanzaban a significar.

Hablábamos de expresiones estéticas que corresponden a tres hechos históricos: La dictadura que se inicia en Uruguay cuando el general José María Bordaberry, electo por el partido colorado en 1971, ocupa la presidencia del país en 1972 y, de inmediato, ante la amenaza de la guerrilla urbana que alegaba contra la desigualdad social y la economía hipotecada del país, produce, con el apoyo de las fuerzas armadas, un autogolpe que anula los poderes legislativos y judicial. Los partidos proscritos recuperan sus derechos y concurren a las urnas en 1982. La dictadura comienza en Chile el 11 de septiembre de 1973, cuando el general Pinochet destituye al presidente Salvador Allende, quien, en nombre de los partidos de izquierda nucleados por la Unidad Popular en 1969, conducía el país desde el año 1970. En 1989 dimite Pinochet y asume Patricio Aylwin. Por último, desde el año 1976, y bajo el mandato del general Videla, se institucionaliza en Argentina el Proceso de Reorganización Nacional, forma operativa de aniquilamiento para la subversión que había comenzado a gestarse en el onganato, 1966, y se había fortalecido durante el segundo gobierno peronista, entre 1972 y 1976. El proceso argentino llega a su fin luego de la fallida guerra de Malvinas, en 1983.

El cierre del tiempo dictatorial signa, pues, los años ochenta. Comienza entonces en el Cono Sur el largo período de reconstrucción democrática. La apertura política incide directamente en la escritura literaria, que se aboca, muñida de cierta necesidad de resarcimiento, a nutrir el camino institucional con el testimonio de los protagonistas de los hechos. La evocación de sucesos, actitudes y sentimientos escoge la forma del arte. Se advierte una doble recurrencia: por un lado el recuerdo del aniquilamiento y la expulsión; por otro la resistencia del lenguaje.

Los motivos expuestos tomaron forma académica. De allí surgieron tesis doctorales, nuevos proyectos, publicaciones y tareas de extensión. Aquí me limitaré a describir el proceso interno del trabajo, que tuvo, en su carácter de alegato histórico, dos etapas:

- 1- un tiempo poético, regulado por el ejercicio solapado de la memoria, y
- 2- un tiempo mediático-institucional, en el que la verdad se abrió de manera vertical.

Tiempo poético

El debate historiográfico (Cristina Elgue)

1- Se afirma que tanto la historia como la ficción literaria constituyen sistemas de significación que permiten reconstruir el pasado, pero que el debilitamiento de fronteras entre ambas disciplinas ha permitido no juzgar apropiada la diferencia entre discurso verdadero y discurso de ficción, en tanto el estatuto narrativo es válido para los relatos factuales y para los relatos ficcionales. Pertinente, en cambio, es la idea de “metaficción historiográfica” de Linda Hutcheon, quien caracteriza al relato histórico de la literatura por el cuestionamiento al contexto que introduce la narración (*A poetics of postmodernism, History, Theory, Fictions*).

2- En términos de Searle (*New Literary History*), lo que establece la distinción es la intencionalidad de la escritura. Esto supone que la ficcionalidad no se define a partir del carácter de la historia, que puede o no ser verdadera, sino por el móvil de la escritura, por el contrato que se establece con el receptor, por el “pacto de lectura”: porque no es el proceso mismo de ficcionalización el que se encuentra oculto, sino el proceso que transforma la materia histórica del relato en materia no histórica (Kate Hamburger, *Logic des genres littéraires*). Lo que construye la ficcionalidad es la “irrealidad de la mención misma”; aunque los personajes y los acontecimientos de un relato sean verdaderos la estrategia de enunciación puede ubicarlos en un plano ficticio. El contrato no debe entenderse como un mecanismo para juzgar la subjetividad o la objetividad de una obra. Pacto de escritura y pacto de lectura son dos caras de una misma estrategia: la intención.

3- Por último la lectura sociocrítica propuesta por Jaques Pelletier (*Littérature et société*), propone privilegiar en un discurso social

su peso histórico, la significación cultural, política e ideológica. Esto implica un trabajo en dos direcciones complementarias: el estudio de las condiciones sociales y el estudio de las condiciones de producción de la obra en sí. La obra se lee en una dimensión diacrónica; los textos no son unidades autosuficientes sino que establecen una relación de permeabilidad con las formas discursivas que circulan a su alrededor.

El esquema se aplica específicamente a *La novela de Perón* de Tomás Eloy Martínez, a *Últimos días de Shakespeare* de Vlady Kociancih, a *Gris de ausencia* de Roberto Cossa, a *Respiración artificial* y a *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia (Tesis Doctoral *La reescritura de la historia en la ficción argentina*, Quebec, Canadá, 1999).

Uruguay (Cristina Dalmagro)

A partir de julio de 2001, fecha en que me incorporo al grupo de investigación, he trabajado siempre la literatura uruguaya posterior 1970. El marco referencial de lecturas me permitió contextualizar las problemáticas. Una de ellas es la que seleccioné: la tensión entre palabra y el silencio.

Investigué cuáles eran las estrategias de los textos publicados en Uruguay que permitían nombrar tangencialmente, sin alusiones directas, situaciones y acontecimientos del gobierno de facto. Dedicué una primera parte a cuestiones panorámicas y contextualizadoras, con el objeto de diferenciar hitos en un proceso que se inició en la década del cincuenta y del sesenta, con detonante en 1969 -toma de la ciudad de Pando-, y en el golpe de estado de 1973. Realicé el estudio del campo cultural en articulación con el marco histórico-político de las décadas del cincuenta y el sesenta en Uruguay, lo que resultó fundamental para comprender el panorama de las décadas siguientes. Centré mi mirada en la posición de las mujeres en el campo literario, -*La nave de los locos* de Cristina Peri Rossi, *La invención de los soles* de Teresa Porzecanski- y, particularmente, en la de la escritora objeto de mi tesis, Armonía Somers: *Tríptico Darwiniano*, *Sólo los elefantes encuentran mandrágora* y *Viaje al corazón del día*.

En una segunda etapa se estudiaron algunas producciones narrativas del período en las cuales el eje gira en torno a la relación palabra y poder. El primer texto fue un cuento de Miguel Ángel Campodónico "El silencio de mi voz", publicado en una antología *Diez relatos y un epílogo*, 1979 (representativa por ser la única antología publicada durante esos años en Montevideo). El estudio de las modulaciones narrativas en estos cuentos dicen de un realismo que roza las fronteras con el naturalismo y con el género fantástico; todas las variantes funcionan como posibilidades de la escritura para dar cuenta de la atmósfera de opresión. En forma comparada revisé *Una novela erótica* (1986 -reedición 2000-) de Teresa Porzecanski. Ambos se analizan como "variantes del silencio" y ambos motivan la reflexión sobre el lenguaje y las posibilidades de "decibilidad" en momentos de autoritarismo y censura. En ambos la fusión de planos oníricos y cotidianos, la inmersión en la intimidad, la resemantización o la necesidad de desmontar el lenguaje son estrategias que dan cuenta de la tensión entre el decir y el callar, entre el lenguaje y el poder.

El marco teórico metodológico que orientó las lecturas provino de la sociocrítica y la teoría de los discursos sociales de Angenot, a lo que se sumaron teorías de intertextualidad (Kristeva) y dialogismo (Bajtin).

Chile - Uruguay (Miriam Pino)

Desde 1986, año en que inicio mi labor de investigación y de docencia, la opción fue la formación en la literatura latinoamericana. En este sentido, la profesora María Luisa C. de Leguizamón, por entonces titular de la cátedra de Literatura Hispanoamericana II, me proporcionó las primeras herramientas de formación que me permitieron presentarme a beca de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Desde 1988-1992 investigué sobre literatura chilena; en 1991 parto hacia Chile por seis meses con la dirección del Dr. Fernando Alegría quien me había invitado a realizar parte de la investigación en la Universidad Católica de Santiago, en un programa coordinado desde la Universidad de Stanford.

Este período fue sumamente enriquecedor porque me permitió el acceso a una literatura desconocida en su mayoría, la literatura chilena y uruguaya (Mi Tesis Doctoral será publicada en Chile bajo el nombre *Estéticas fuera de lugar*; el texto estudia estudio obras de Fernando Alegría, José Donoso, Ariel Dorfman, Antonio Skármeta, Francisco Simón Rivas, Mercedes Valdivieso, Diamela Eltit, Ramón Díaz Eterovic). La labor docente me permitió llevar a unidades programáticas el impacto de las investigaciones que realizaba desde una perspectiva que tensiona la Literatura y la Historia.

Por otra parte la cultura uruguaya se me ofrecía, como la textualidad chilena, escasamente conocida a pesar de las cortas distancias en ambos países. Estudié la literatura uruguaya de postgolpe y me dediqué a la obra testimonial de Carlos Martínez Moreno. En el último año estudié, desde el análisis del discurso, la construcción de la figura de Pinochet por parte de escritores que escribían columnas de opinión en *Página 12*.

Pertener a dos equipos de investigadores me permitió ahondar lecturas pero, fundamentalmente, ingresar al problema de la memoria colectiva. De modo tal que en la última fase de mi investigación se hizo más evidente el sesgo interdisciplinario. Por vía de la comparatística contrastiva, llegué a Colombia. Estudié la imagen de las guerrilleras en textos testimoniales de Uruguay y

Colombia, y profundicé la problemática de la marginalidad en textos de la dictadura y la transición en la obra de Juan Martini. Los resultados de la investigación se plasman en el libro *Relato del Sur II*, continuación del publicado en el año 1999.

En cuanto a mis temas, continúo con el policial, tema que fue objeto de un capítulo de tesis doctoral. En la actualidad, investigo el relato negro tanto en dictadura como en la etapa de la transición democrática en Chile, Uruguay y Argentina. A partir del relato negro estudio la tríada ley, delincuencia y mujer en textos de dictadura y durante la democracia. Sostengo que en numerosos relatos negros del Cono Sur se reconfigura la mujer desde la misoginia, propia del relato duro norteamericano como así también hay autores que ponen en evidencia y denuncian “el control del cuerpo femenino”, común a nuestras sociedades desde el siglo XIX. En esta dirección, sostengo que la mujer se sitúa en un fuera de la ley cuando no es marginalizada o juzgada de acuerdo a una legalidad típicamente masculina.

En el año 2001 me presenté a beca posdoctoral de CONICET con el proyecto “El semanario *Marcha*: crítica literaria y proyecto creador”; así, durante dos años, realicé labor de investigación sobre *Marcha* con el fin de establecer el estado de la crítica literaria durante los primeros cinco años de la década del '60. En cuanto al método utilizado, he de consignar que cuando escribí el proyecto, bajo la dirección de la Doctora María Teresa Dalmasso, la bibliografía sobre el semanario se centraba en la reconstrucción del campo social y cultural de la época, pero no realizaban un estudio de *Marcha* en tanto discurso inserto en otro mayor. En consecuencia, partí de la teoría del Discurso Social y analicé a través de los textos marchistas el ideograma “latinoamericanismo”.

La investigación me condujo hacia el análisis del discurso; durante dos años, pude elaborar un marco conceptual que me permitió un análisis minucioso de los editoriales políticos de Carlos Quijano y diversas columnas culturales, entre las que se contaban la selección de Carlos Martínez Moreno, Juan Carlos Onetti, y Carlos Real de Azúa. Al percibir una sobresaturación de bibliografía dedicada a Ángel Rama decidí optar por columnistas que tenían una profunda trayectoria continentalista pero habían sido escasamente investigados. ¿Qué imagen de América Latina se expresaba desde *Marcha*? ¿Cómo se conformaba el lectorado marchista? Estos fueron los interrogantes disparadores; de modo tal, que ellos me condujeron a analizar el ideograma, en un doble movimiento de adentro hacia fuera y viceversa, para poder rearticularlo con una línea que se iniciaba con Torres Caicedo y Martí, en el siglo XIX. Percibí que la teoría del discurso social de Marc Argenot no me permitía analizar las unidades significantes que se solapaban de modo complejo en los textos marchistas, de allí que articulé un estudio de la masa discursiva en un corte: 1960-1965 y simultáneamente analicé cada texto seleccionado en el corpus. Los resultados fueron sumamente enriquecedores desde un doble punto de vista:

-Para elaborar un marco conceptual que diera cuenta de un análisis inmanente y desde fuera para abordar qué se decía en esa puesta en discurso al tiempo que la masa sincrónica expresaba las polémicas en la sociedad uruguaya.

-Para estudiar el rico pensamiento de Carlos Quijano y los modos de articulación, muchas veces ocultos a primera vista, con la columna cultural.

Argentina (Ana Tissera)

El trabajo partió de un preconcepto: podemos conocer la historia a través de la literatura pero no la literatura a través de la historia. El discurso histórico produce “efectos de realidad” que con el tiempo endurece sus significados, los seculariza (Barthes, *El susurro del lenguaje*); el discurso literario moviliza el lenguaje alternativo de los hechos, cree más en la inconclusa emoción que en la acción acabada, en el relativismo de la interpretación que en la certeza de la información. A esta manera “femenina” de mirar la historia formulé una pregunta: ¿cómo se mira el mundo desde una triple marginalidad: la diferencia estética, la diferencia ideológica y la diferencia biológica? (Todorov, *Teorías del símbolo*). Propuse una hipótesis, la que condujo el resto del trabajo: hombres y mujeres escriben, cerca de sus cincuenta años, la duda y el equívoco de la historia; los primeros lo hacen con pronunciamientos alegóricos y, las segundas, con símbolos, con construcciones verbales difusas, intransitivas.

La textualidad simbólica se analiza en la obra de Luisa Valenzuela, *Aquí pasan cosas raras*, 1976, conjunto de relatos que conducen a un símbolo, la fosa donde se ahogan los disidentes; en la obra de Marta Traba, *Conversación al Sur*, 1981, el símbolo es el silencio, lugar en el que se disuelve el diálogo entre dos generaciones aniquiladas; y en Estado de memoria, 1990, el símbolo es el juego dicotómico entre el mural / y el muro que vence la palabra.

La textualidad alegórica se observa en la novela de Manuel Puig, *El beso de la mujer araña*, 1977, texto en el que “el parecido” de los hechos ficcionalizados –la celda compartida por un preso político y un homosexual- conduce a un destino común, la muerte; en el libro de Jacobo Timmerman, *Preso sin nombre*, celda sin número, 1981, donde se registran, desde la celda, los hechos ocurridos en torno a la clausura del diario *La Opinión*; y en *El callejón* de Noé Jitrik, 1986, libro que reúne crónicas del exilio publicadas en el periódico *Uno más Uno* desde fines de los años setenta.

Tiempo mediático

El Plan Cóndor

A lo largo de los años noventa el proceso de develamiento histórico tuvo un protagonista principal, los medios. Y tres instancias: confesión, investigación e institucionalización.

La primera corresponde a la admisión de hechos que circulaban, pero no habían tomado carácter público. La cadena de confesiones se inicia con el general Silingo, marzo de 1995, quien describe el proceso de “traslado” de los presos políticos hasta la muerte. Numerosas notas de Horacio Verbitzky – *Página 12*- recogen de inmediato testimonios similares dentro de las fuerzas armadas (Víctor Ibáñez, Martín Balza), y dentro del clero involucrado. Los familiares de desaparecidos reanudan antiguas causas judiciales. Ex guerrilleros participan en debates televisivos. Se intensifican las denuncias por comercialización de hijos nacidos en cautiverio.

La segunda se centra en Paraguay, donde, en 1992, gracias a la obsesión por la justicia de una de las víctimas de la dictadura, Martín Almada, se abrieron los archivos que programaron el exterminio de la subversión durante las últimas dictaduras en el Cono Sur. El resultado de la investigación se publica en el libro de Stella Calloni, - periodista de *La Jornada*, México- *Operación Cóndor, pacto criminal*, en el año 1999. Allí se documenta la autoría intelectual de Estados Unidos en el plan que, pactado en 1974 por Stroessner y Pinochet, pretendía erradicar las expresiones marxistas de Brasil, Paraguay, Bolivia, Argentina, Chile y Uruguay.

La tercera etapa es reciente. Se institucionaliza la relectura de la historia, decimos, cuando el pacto de silencio en torno al general Pinochet, se rompe en 1998 por el pedido de extradición del juez Garzón en España; cuando las notas de Juan Gelman en *Página 12* (1997-2000) exigen al gobierno uruguayo la aparición de su nieta nacida en cautiverio; y cuando, el 24 de marzo del 2004, el Presidente Kischner de Argentina convierte en Museo de la Memoria a la Escuela Superior de Mecánica de la Armada.

Se dice que cuando los hechos hablan las palabras sobran. No obstante, alguna veta de escritura cupo aún en nuestro trabajo.

Uruguay, Cristina Dalmagro

Trabajó con dos libros publicados en Montevideo, escritos por Miguel Ángel Campodónico. (“La memoria reconstruida por sus protagonistas: *Mujica y Las vidas de Rosencof* de Miguel Ángel Campodónico”, Dallas. EEUU, LASA, 2003). El punto de partida de la investigación lo constituyen las reflexiones sobre estos dos *best sellers* publicados en Montevideo, uno en el año 1999 y el otro en el 2000. Ambos tienen en común la condición de ex tupamaros de sus protagonistas: Miguel Mujica y Mauricio Rosencof; ambos son producto de entrevistas realizadas por un mismo escritor, Miguel Ángel Campodónico; ambos fueron éxitos de ventas desde su aparición en el mercado uruguayo. Dos textos difíciles de clasificar, cercanos al testimonio, a la non-fiction, al periodismo literario o como se denomina ese género fronterizo que posibilita narrar un testimonio de vida, más aun cuando esta vida tiene relación con el acto de recuperar la memoria de palabras y actos censurados.

El trabajo se centró en la necesidad de volver a pensar la experiencia de la dictadura a la luz del presente: estudiar la historia oral como clave en el proceso de reconstrucción de los hechos por parte de sus propios protagonistas, indagar su grado de representación en los distintos espacios públicos (Mujica como diputado y Rosencof como escritor, director teatral y operador cultural), y preguntar de qué manera se reescriben los relatos.

Chile, Miriam Pino

“La deconstrucción del héroe: *Pinochet y Página 12, 1998-2000*”. El trabajo se propone actualizar en el lenguaje gráfico los enfrentamientos ya registrados por el lenguaje literario, como si se tratara del mismo relato, sólo que, diez años después, la dosis de intimidad ha desaparecido y el desdibujo poético ha sido reemplazado por la ironía y la mofa. Queda el ruido mediático internacional y un solo personaje indemne: el acusado.

Argentina, Ana Tissera

Por su carácter de poeta, militante y periodista, Juan Gelman es quizá la figura emblemática de nuestro recorrido. Escribe en la contratapa dominical de *Página 12* desde mediados de los años noventa, y es desde esta sección editorial, fundamentalmente en las notas publicadas en 1999, donde ha pronunciado los juicios más audaces, agudos y documentados sobre las verdades solapadas en la historia del Cono Sur de los últimos treinta años. Si bien llevaba una dolorosa intención personal, -saber el paradero de su nieto / nieta nacida, por efectos del operativo Cóndor, en noviembre de 1976-, la batalla mediática tiene en todas sus fases verdad histórica, claridad política y vigor estético.

La verdad histórica lo lleva a transcribir el resultado de sus investigaciones: quiénes fueron y cómo actuaron los responsables mediatos de lo acontecido en el centro de detención llamado Automotores Orletti (Balza, Cabanillas), donde estaban su hijo y su nuera embarazada, y a enfrentar públicamente la respuesta evasiva de los presidentes uruguayos Sanguinetti y Battle, hasta que

logra dar con el paradero de su nieta en enero del 2000. Claridad política es la que lo lleva a descalificar insistentemente la “teoría de los dos demonios” propuesta por Ernesto Sábato en el informe de la CONADEP, a ejercer la más severa crítica sobre los dirigentes del movimiento Montonero (Firmenich), y a decidir la “avanzada mediática” cuando las resonancias del caso Pinochet, 1998, ponen en el tapete la posibilidad de recuperar derechos y garantías internacionales: la estrategia anti-Cóndor. Vigor estético, porque un alegato que nace de la sangre de los protagonistas, no puede sino esgrimir honestidad y belleza: “Las heridas de una sociedad necesitan madurar sin secarse” (28 de junio, 1998, *Página 12*).

Conclusiones

Una lectura final del trabajo afirma que, en torno a la revisión de los hechos ocurridos durante las dictaduras del Sur, los desplazamientos fueron del alegato poético a la prosa mediática; que lo que comenzó siendo un pacto de escritura entre la memoria individual y la benevolente complicidad del lector, llegó, en los noventa, a un pacto de conocimiento colectivo y oral.

Esto implica un proceso de materialización histórica y verbal, en tanto lo que era idea, recuerdo y emoción se corporiza progresivamente en instituciones y medios públicos, con el consecuente aumento de datos explicativos. Un caso merece destacarse: la minuciosa labor que realizó la Universidad Nacional Autónoma de México al entrevistar en sus lugares de residencia actual a 253 exiliados en México durante los años setenta (*Un refugio para la memoria*, 2002). El objeto de la investigación fue compilar una historia oral, cotidiana, para que la experiencia no se perdiera, para que en “los grandes relatos de la historia” ingresaran las vivencias pequeñas.

La forma del lenguaje que ha acompañado al movimiento puede describirse con palabras de Eco: “el principio de la prosa es *rem tene verba sequuntur*, el de la poesía *verba tene res sequuntur*”: a cosas tenues palabras acompañadas, a palabras tenues cosas acompañadas (*De los espejos y otros ensayos*). Implícita queda, pues, la reducción de representaciones semánticas en los años noventa, en el período “prosaico”, en tanto más se siente lo que se desconoce, y menos sabemos de aquello cuya información abrumba.

Aun así creemos que ambos tiempos, el del baluceo poético y el del dato constatado responden a un mismo ejercicio de escritura historiográfica: *no hay hechos sino sólo relatos sobre los hechos* (Todorov, *Las morales de la historia*).

Nota

El proyecto nació en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Fue subsidiado por el Consejo Nacional de Investigaciones de Ciencia y Tecnología. El grupo estuvo integrado por María Luisa Cresta de Leguizamón, Ana Tissera, Cristina Elgue de Martini, Miriam Pino y Cristina Dalmagro.